

# DIDÁCTICA DE LA GEOGRAFÍA EN EL PROCESO DE ALFABETIZACIÓN

Helena Copetti Callai<sup>1</sup>

UNIJUI (Brasil)

Recibido 23/12/2022 Aceptado 12/05/2022

## RESUMEN

La geografía es una disciplina curricular enseñada desde los años iniciales de la Educación Fundamental, momento en que los niños están realizando su proceso de alfabetización. Cual es el papel de esa disciplina en este momento de la educación escolarizada, y cuales las condiciones y posibilidades didácticas de su efectividad en la formación de los sujetos. El texto retrata nuestras concepciones al respecto y que son derivadas de investigaciones que realizamos y de las tareas en los cursos de formación de profesores.

## ABSTRACT

Recurring questions arise about the role of geography in this period of education and about the effectiveness of the didactic due to its conditions and possibilities to the formation of citizens. The understanding is that the didactics of geography are guided by elements from the scientific method that leads to a study of the world with a view to the space in the geographical analysis throughout the addressing of the contents of the specialty. Still it is necessary to consider the didactic issues referring to the teaching and learning processes.

## DOI

<https://doi.org/10.15366/didacticas2022.26.005>

## PALABRAS CLAVE

Geografía, Alfabetización, Escuela Básica, Espacio, Mundo.

## KEYWORDS

Geography, Literacy, Basic School, Space, World.

1. copetti.callai@gmail.com

## 1. LA GEOGRAFÍA ESCOLAR

La geografía, como ciencia y disciplina escolar tienen la misma matriz y, como tal, los mismos principios rigen su realización efectiva, con conceptos y categorías que son básicos y que llevan a hacer el análisis geográfico. Sin embargo, cada una asume rasgos característicos de su destinación. En cuanto ciencia responde a los problemas propios de la sociedad, la geografía escolar necesita operacionalizar el direccionamiento de los aprendizajes. Y en este camino los modos de cómo trabajar la geografía y abordar sus contenidos en cada fase en la educación escolar también asumen características propias, pues en reglas generales alcanza a abarcar desde los infantes de 6 años hasta los jóvenes de 16 o 17 años. Mientras estos están preparándose para la inserción en el mundo del trabajo y/o para el ingreso en la universidad, aquellos están aprendiendo a leer y a escribir. Aquí en esta reflexión lo que nos interesa es pensar la didáctica de la geografía para este nivel de la educación que atiende a los infantes que inician su contacto con los procesos de transición formal del conocimiento que es realizado en la escuela.

El proceso de alfabetización es un momento especial en la educación escolar, pues los niños están abiertos al encantamiento del aprender y maravillados por iniciar a leer y a escribir por su propia cuenta y esfuerzo. Observando eso se constata en este momento de la escolaridad, lo importante que es entender que vivir está íntimamente ligado con el aprender, pues no nacemos como seres realizados, es necesario constituirse como humanos, y según (Freire 2001, p.55) “Donde hay vida hay inacabamiento”. Al nacer, comenzamos a ser humanos con lo que sucede en la convivencia con el otro. Somos seres culturales y como tal abiertos hacia el mundo y sujetos de experiencia.

Desde que nacen los niños son introducidos al mundo, un mundo que está lleno de historia, que tiene un conocimiento producido por los propios hombres en el recorrer de sus vidas. Este mundo tiene en sus historias, las culturas, los modos de vivir, de convivir, los procesos de producir bienes y de producir las propias vidas. Esas historias son todas materializadas en el espacio, que son los lugares de la vida de las personas y se manifiestan a través de paisajes que son la apariencia de los espacios construidos socialmente. En este sentido es importante reconocer que somos educados por todo lo que nos rodea, son las personas y grupos con los cuales convivimos (que están cercanos o lejanos), y de la misma forma por los espacios que ocupamos. Por tanto, todo lo que nos rodea, sea material/concreto o inmaterial, la naturaleza, las fraternidades, los lenguajes y la palabra, la arquitectura actual y el patrimonio histórico, son significativos en los procesos de educación. Somos educados por nuestras casas, por las calles y espacios que usamos, los parques, las plazas etc... somos educados por el lugar que habitamos, donde habitamos, por los lugares cercanos y, también, por los lugares más distantes que tienen interconexión con nuestras vidas.

Diríamos, entonces que los temas de la geografía entrañan toda nuestra vida y constituyen parte de nuestra educación. Como tenemos que aprender todo desde el nacimiento, los adultos presentan el mundo para los infantes, y así vamos aprendiendo a ser huma-

nos, a ser sujetos, en la relación con los otros. Ante esa perspectiva del otro es siempre necesario para la formación del yo que se constituyó en las subjetividades de cada uno de nosotros. Este otro vive también en los lugares, ocupa y produce espacios que son resultado de esas relaciones.

La escuela en ese proceso tiene la tarea de encaminar la sistematización de los conocimientos estimulando los alumnos a desarrollar el pensamiento organizado, haciendo los ejercicios de reflexión. Para pensar y entender el mundo es necesario aprender a pensar y esa es una acción que exige procesos de abstracción, donde están involucrados los aspectos cognitivos, pero también los emocionales, los afectos. No obstante, la escuela debe reconocer que los alumnos no son todos iguales, por el contrario, las propias infancias, son plurales. Ante un mundo complejo que necesita ser conocido y comprendido, trabajamos con sujetos que, en el caso de ese nivel de la educación, en la alfabetización, constituyen infancias, reafirmamos, que son plurales. Se torna fundamental desarrollar acciones en el aula también complejas y no lineares y únicas para todos los grupos y en todas las escuelas de todos los lugares. Las historias que los niños traen tienen mucha diversidad, las culturas necesitan ser reconocidas y respetadas, las trayectorias familiares deben ser consideradas.

Hay algo de lo que se puede tener claridad, entonces, las funciones de la escuela son las de acompañar la construcción del pensamiento, lo que exige la abstracción de modo que sean producidos conceptos, lo que sucede con la superación del sentido común en el entendimiento de las cosas del mundo por un pensamiento conceptual. Esto crea una nueva relación con el conocimiento del mundo por la humanidad, y posibilita el ejercicio de la reflexión y la constitución de una consciencia de ser sujeto, lo que pasa necesariamente por el ejercicio del diálogo.

## 2. ¿ES POSIBLE QUE LA GEOGRAFÍA PUEDA CONTRIBUIR CON LA ALFABETIZACIÓN?

Frente a esa postura de entendimiento de lo que es la educación, del cual es su papel en la formación humana, del que sea la escuela y los alumnos de ese nivel de la educación, en el detalle de la organización de la escuela y de la vida escolar ¿Cómo enseñar geografía? Caminamos en la perspectiva de que enseñar Geografía en los años iniciales, a partir del proceso de alfabetización, es un desafío y una posibilidad de iniciar la sistematización del conocimiento para comprender el espacio en que vive el infante. El proceso de alfabetización brinda la oportunidad al niño de construir habilidades, de hacer la lectura del espacio, entendemos que haciendo la lectura de la palabra y de su escrita. Ante esto, a través de la geografía elaboramos la propuesta de hacer la lectura del espacio y la lectura del mundo, para leer y escribir nuestra historia, la historia del mundo en que vivemos, y de nuestra propia vida.

Entonces, además de leer la palabra, el desafío es que se elabore la lectura del mundo y, en ese caso la lectura del espacio, o sea por la lectura del espacio conocer y comprender el mundo. Partimos de que en el espacio geográfico se registra, a través de su apariencia, (y los paisajes muestran eso) nuestras historias como humanidad. Al leer el espacio, el niño estará leyendo su propia historia, representada concretamente por el resultado de las fuerzas sociales y, particularmente, por la vivencia de sus antepasados y de los grupos con los cuales convive actualmente. Según Santos (2000, p.112) “El espacio que va siendo construido, no es apenas un cuadro de la vida, es un espacio vivido, es decir, de experiencia siempre renovada, lo que permite, al mismo tiempo, la reevaluación de las herencia y al indagación sobre el presente y el futuro” El espacio tiene movimiento, y si quisiéramos trabajar con la geografía en la alfabetización podemos dar inicio al tratamiento de una disciplina escolar que está ligada con las cosas de la vida, con los quehaceres de su cotidiano, brindando al alumno la oportunidad de que se reconozca como sujeto y protagonista, en aquel lugar en que vive. Además, con las reflexiones de Freire podemos tejer las bases de esas interpretaciones, pues según él, “el ejercicio de la curiosidad convoca a la imaginación, la intuición, las emociones, la capacidad de conjeturar, de comparar en la busca de la definición del objeto o de lo pensado sobre su razón de ser” (Freire, 2001, p.98). Estos autores (Santos, 2000 y Freire, 2001) nos proveen las herramientas intelectuales para desencadenar un proceso de alfabetización ligado con la lectura y la escritura del mundo de la vida y en este contexto está la contribución de la Geografía.

No se trata de algo más, pero sí de simplemente dar el sentido a las palabras y utilizar palabras que tengan significado en la vida de los niños y de sus familias, considerando los contextos de sus vidas.

Un desafío que ocurre siempre es el de superar la forma mecánica de enseñar a leer, y a través de la lectura del espacio se puede constituir caminos para la elaboración de la palabra con el significado que ella puede tener y dar para la vida del alumno. Se exige, por tanto, el diálogo del niño con el mundo cotidiano y del profesor que a través de la mediación pedagógica permite avances en la construcción de los entendimientos. Se encamina al desarrollo de un pensamiento espacial que permita el entendimiento de la información que le es presentada, lo que significa al respecto de las culturas, las historias, y al contexto en que viven los niños. Ese pensamiento espacial supone lenguajes específicos de la disciplina, habilidades que permiten desarrollar actividades que llevan al aprendizaje de las palabras que deben ser entendidas en el contexto de la vida humana, a través de los sujetos que las pronuncian y comprendiendo el significado que les es dado, más allá de saber leer la palabra.

Nuestras prácticas sociales en el/del cotidiano tiene siempre en si una dimensión espacial, usamos un espacio, nuestro cuerpo es en sí un espacio (corpóreo), los lugares que ocupamos en el día a día son espacios ocupados. Esa dimensión espacial es, por tanto, lo

que carga de significados, aprender a leer el mundo leyendo el espacio, a través del aprendizaje de la palabra, del uso del lenguaje y en el proceso de alfabetización.

### 3. EL PAPEL DE LA GEOGRAFÍA, LA GEOGRAFÍA ESCOLAR Y SUS DIDÁCTICAS

La Geografía como todas las demás disciplinas curriculares tiene, sin duda, el papel que les es destinado a partir de las orientaciones de las políticas públicas. En todos los niveles de la escolaridad es fundamental que cada una de las disciplinas responda a preguntas que son la base para su desarrollo. Estas preguntas son: *el para quien, el para qué, el cómo, el que* (Callai, 2014, p.15-33).

*¿Para quién?* y *¿Para qué?* son los puntos de partida y de donde pueden devenir las demás justificativas. En la pregunta *¿Para quién?* están los infantes de inicio del proceso de escolarización, iniciando la alfabetización. Este es un tiempo rico de descubiertas, del aprender a leer, de asumir una nueva dimensión en la vida y que despierta en los alumnos siempre mucho interés. Son todos, entonces, los sujetos involucrados en el proceso de alfabetización: niños, los profesores y el contexto en que viven y en que se sitúa la escuela. Son sujetos, familias y grupos sociales que tienen identidad y pertenencia al lugar en que viven. Es importante, por tanto, comprender la espacialidad y la percepción de esta, por las personas y grupos sociales, y eso necesita ser considerado para comprender lo que sucede con los niños en la escuela y con el trabajo de los propios profesores.

En lo que respecta al *¿para qué?* se configuran los objetivos que dan sentido a lo que es enseñado. En el caso de la geografía, el profesor debe tener claro, cuál es su significado, el papel de esta en el conjunto del currículo escolar y la posibilidad de contribución efectiva en el aprendizaje por los alumnos que están siendo alfabetizados. Es en la alfabetización que deben estar centrados los objetivos, y como contribución para que esta se ejecute, la preocupación y tarea de enseñar Geografía, es enseñar a leer y a escribir (representar) el espacio construido. Si el espacio geográfico se presenta de modo concretizado en los paisajes, a través de las historias que las personas viven, esa lectura debe considerar la observación, el análisis y la representación para comprender de modo crítico que la apariencia tiene historias por detrás de lo que es visible. El objetivo es situarse en el lugar en que vive comprendiendo y entendiendo que lo que sucede afecta a todos.

El *¿cómo?*, son las alternativas de actividades que pueden ser utilizadas en el día a día del aula, y el desafío es considerar la perspectiva teórica- metodológica que sustenta la geografía escolar. Para eso es fundamental la comprensión de las bases teóricas que fundamentan la disciplina escolar pues a partir de ahí pueden ser establecidos los caminos eficaces de una enseñanza que permita alcanzar los objetivos establecidos. Entran aquí los conceptos básicos de la geografía, las habilidades que serán consideradas para hacer la lectura y la escrita (a través de la cartografía, inclusive) del espacio. En los procesos de

abstracción y de construcción de los conceptos la escuela está posibilitando que alumnos construyan su identidad y pertenencia con el mundo, de un modo crítico que pueda desarrollar la capacidad de aprender a pensar.

El *¿qué?* trata del contenido a ser abordado a través de la geografía en el proceso de alfabetización. El niño, debe saber que existe un conocimiento que es producido por la humanidad y que se despliega en contenidos escolares y que a este conocimiento ella puede tener acceso y nuestro papel como profesores es facilitar ese acceso. A través de los contenidos que son específicos de la geografía se puede generar la oportunidad de que los niños desenvuelvan la percepción del espacio en que viven. Existe, por tanto, un contenido que debe ser abordado en los años iniciales, y, estos contenidos tienen un sentido en la formación de los infantes, pues remeten a la construcción del propio conocimiento por los alumnos. En este ámbito son importantes los conceptos de la geografía, y el contenido es el tema que nutre la construcción de los conceptos. Como básicos están los conceptos de Espacio-Tiempo-Grupo, Espacio geográfico, Lugar, Paisaje, Región, Territorio, de entre otros que pueden ser significativos teniendo en vista las instrucciones dadas en el aula. El papel del profesor es hacer la mediación de esos conceptos, considerando el contenido propuesto para este nivel de la educación.

En fin, la geografía en la fase de la alfabetización se constituye como la posibilidad de aprender a pensar el mundo de la vida a través del desarrollo del pensamiento espacial, desarrollando la perspectiva espacial a los fenómenos que son del mundo de la vida. Leer el mundo pasa por comprender la complejidad espacial y la representación multiescalar del espacio. La propia relación de la sociedad con la naturaleza resulta del tipo de relaciones que los hombres mantienen entre sí y el espacio es construido a partir de ese núcleo. Para eso a través “de los intereses del infante se pueden desencadenar diversas actividades para buscar y realizar el ejercicio de la palabra y el esfuerzo de leer el mundo” (Callai, 2005, p.240). Lo que se ha observado comúnmente es un proceso mecánico de hacer la lectura y la escritura de palabras y de frases, y en el caso de la disciplina de geografía abordando espacios a partir del “yo” para otros espacios externos al infante y su vida, siendo ampliados cada vez más. Es aquello que se denomina estudios por círculos concéntricos, del más próximo al más distante. Esa linealidad con la presentación de contenidos olvida la dimensión de la complejidad del mundo, de la vida y de la realidad social. Identificamos aquí dos cuestiones que merecen ser consideradas, al respecto de esa interpretación: - la fragmentación del mundo en espacios delimitados y, - la simplificación de las explicaciones al respecto de las cuestiones de la vida cotidiana olvidando la complejidad del mundo y de la vida.

Tener el espacio geográfico como objeto de estudio exige la superación de la enseñanza de contenidos lineales y de lo cercano a lo distante, de lo simple a lo complejo. En este sentido la atención con las escalas de análisis es fundamental, que indica la interrelación entre los diferentes niveles de espacialidad y puede indicar que la linealidad no existe, pero que hay una complejidad en la relación entre los varios espacios. No hay, por tanto,

ascendencia en el manejo de los contenidos de modo que el alumno avance en sus aprendizajes considerando lo más próximo y ampliando para lo más distante o para cuestiones más particulares de lo cercano hacia lo lejano.

Se desea así la superación de la fragmentación que transforma en irreal el entendimiento de la realidad estudiada, para hacer significativa la lectura de las palabras pensando la vida, el mundo, las cuestiones de la vida cotidiana. Esa escala de análisis remete a dos niveles que necesitan ser considerados, uno de ellos es la superación del espacio fragmentado que de modo lineal va abordando las temáticas, hacia una perspectiva de interligación entre el espacio absoluto, el espacio relativo y el espacio relacional. El otro nivel de abordaje al respecto de superar la localización pura y simple de los fenómenos estudiados, para comprenderlos contextualizados en el mundo con todas las complejidades de las relaciones humanas. Estudiar el lugar es ampliar la posibilidad de entendimiento del mundo a partir de cuestiones que son allí localizadas, de modo que construya las herramientas intelectuales para entender que los lugares reproducen los problemas del mundo.

El conocimiento singular de cada sujeto se da en el contexto social, entonces los contenidos son los temas del mundo de la vida que ocurren de modo entrelazado y con significación de acuerdo con los avances posibles del/en el aprendizaje. A partir de la figura se observa que las varias dimensiones de la escala de análisis se traspasan de modo que todos sean consideradas importantes en su relación con los demás niveles. El espacio absoluto es fijo en sus límites físicos y de tiempos en que se realiza el fenómeno, es lo local que tiene límites y características internas propias que lo definen con la especificidad que contiene y se explica internamente como tales. Son los lugares donde están la escuela, las familias, la vida de los niños, en fin. El espacio relativo muestra la relación entre las cosas, entre los fenómenos que están contenidos en el espacio absoluto, pero que establecen una relación con un entorno y también con motivaciones diferenciadas. Esas se expresan a partir de elementos de la naturaleza y de la sociedad.

El espacio relacional envuelve las subjetividades, y como tal es más difícil de ser aprendido, pero así mismo es importante y necesario para el análisis espacial. Así la lógica que considera la dimensión de la escalaridad diferencial abre la posibilidad de hacer el abordaje de los fenómenos considerando la complejidad en que se constituyen.

#### 4. EL LUGAR COMO CONTENIDO PUEDE SER EL CONCEPTO CLAVE PARA LA LECTURA DEL MUNDO

El estudio del lugar, muchas veces denominado estudio del medio, considera que los fenómenos ocurren en el mundo, pero son localizados temporal y territorialmente en un determinado "lugar". Pero las explicaciones no están allí presentes necesariamente en el lugar en que suceden, lo que quiere decir que los fenómenos ocurridos en ciertos lugares

y en determinados períodos tienen influencia en otros lugares y en otros períodos, inclusive. Las explicaciones, sean sociales, económicas o naturales (en el sentido de espacio físico) pueden ser buscadas en el lugar en sí, pero no se agotan en el apenas. Otros niveles de análisis deben ser considerados, caso contrario existe el riesgo de explicaciones simplistas que no abarcan todo el análisis necesario y que justificarían, de forma natural, problemas esencialmente sociales o que devienen de situaciones sociales.

Es importante resaltar que la propuesta es estudiar el espacio geográfico como algo que tiene movimiento, considerando que el conocimiento no brota de la realidad, pero que, a partir de ella tenemos la información, los datos. En este sentido es necesario reconocer que todo alumno tiene un conocimiento que viene de casa, y que la función de la escuela y de la geografía es hacer con que él, supere el sentido común, al hacer la confrontación de su realidad concreta con el conocimiento científicamente producido, teniendo por base la reflexión, haciendo el ejercicio de la abstracción, del pensar.

Estudiar la casa de la familia, el lugar de la escuela, la calle, el barrio, los trayectos de casa hasta la escuela o inclusive otras instituciones que el niño frecuenta son estrategias que pueden ser desarrolladas para conocer el espacio. Estrategias que tienen como fundamento el desenvolvimiento de habilidades que son parte de los procesos de estudiar el espacio: ver, observar, describir, registrar, representar, analizar, interpretar, comprender. Son estos, todos, caminos que tienen un destino común y la cartografía es una herramienta intelectual que contribuye a realizar la lectura del espacio. Esas acciones cargan en sí el propósito de que la lectura debe ser crítica, pues para aprender la palabra es fundamental que ella sea cargada de sentidos.

La cuestión central debe ser discutir la posibilidad de avanzar sobre lo mencionado y de dar un sentido a lo que es leído y escrito. Este ha sido el desafío que hemos asumido en aras de que se perciba como la geografía puede contribuir en el proceso de alfabetización. Eso puede ocurrir a partir de la comprensión de la alfabetización como capacidad de lectura no solo del texto, pero también de la experiencia humana vivida por todos cotidianamente, y de escritura, igualmente no solo del texto, también como construcción de la propia historia.

Tanto en uno como en el otro caso se entiende que la lectura/escritura, no son solo una habilidad mecánica, también son una manifestación de la ciudadanía. En este sentido, la alfabetización del leer y del escribir es un medio para la constitución del ciudadano que sabe el *qué* y el *por qué* lee y/o escribe, quiere decir, las palabras que lee y escribe pasan a tener significación con cuño cultural, social y crítico.

El aprendizaje significativo no está simplemente enfocado en determinadas estrategias de aprender con proposiciones teórico-metodológicas bien estructuradas o en la relación directa con lo cotidiano. Son estas dos dimensiones entrelazadas (lo científico - que otorga la posibilidad de abstracción y, lo cotidiano - que es lo vivido empíricamente) que permiten hacer del aprendizaje algo significativo, siempre considerando los contextos.

Como posibilidades se puede considerar el estudio de un lugar que interese a todo el grupo de alumnos y hacer el planeamiento de cómo será realizada la actividad. Un ejemplo puede ser la calle de en frente de la escuela pues es un lugar que todos conocen.

En primer lugar, debe ser realizada la planeación, pero con la claridad de que los caminos se hacen caminando, lo que significa la posibilidad de alteraciones y para eso el profesor necesita tener la certeza de aquellas preguntas presentadas en la parte inicial de este texto: ¿para quién?, ¿para qué?, ¿Cómo?, y el ¿qué?, pues la mediación tiene lugar en el transcurso de la actividad. La problematización hace parte del inicio de la actividad, pues todos tienen sus imágenes, e informaciones al respecto de la calle, y cualquiera de los niños puede iniciar la problematización presentando alguna idea, que será probablemente del sentido común a partir de sus entendimientos. Cabe dar la palabra y hacer escucha activa al infante, pero él – él profesor- debe tener establecido cuales de los conceptos con que pretende abordar la temática, lo que se desdobra de los conocimientos (contenidos) producidos. Esa problematización se encamina a crear la necesidad de información al respecto de la cuestión y así el deseo por la investigación, que ha involucrado en sí los aspectos cognitivos y emocionales.

A partir de ahí puede ser enunciado un problema a ser resuelto y para tanto debe ser organizada la observación del espacio y la realización de la misma, en la secuencia crear ambiente para discusión de las opiniones de cada uno, en la constatación de las observaciones, en el levantamiento de las hipótesis. En este proceso son definidos puntos fijos que observar, tales como las placas y letreros que existen en las proximidades, los tipos característicos de construcciones. Estos puntos sirven para la localización y orientación, a fin de la construcción de hojas de ruta y mapas. La discusión al respecto de los puntos sirven de orientación para cada uno de los alumnos entenderse en dirección de sus residencias y a otros lugares que pueden ser de interés, más allá del material para la lectura y la escritura de lo que fue observado, pueden desencadenar los procesos de lectura y de escritura de las palabras observando las letras contenidas en las palabras y haciendo todas las observaciones, y combinaciones entre ellas. Muchas palabras pueden devenir de eso y de la búsqueda de sus significados orientan el desarrollo del pensamiento.

Para ello, de vuelta al aula se puede trabajar con las palabras de las placas, por ejemplo, discutiendo el significado de las mismas, pues el diálogo es la base del aprendizaje y el camino para construir los significados que pueden llevar al alumno más allá de aprender a leer y escribir, desenvolver las habilidades específicas de la geografía. Pero, por encima de todo reconocerse como sujeto que tienen una identidad y pertinencia al lugar. En este sentido se puede realizar trabajos que envuelvan dibujos.

Dibujar lo que fue observado o montar con recortes de revistas figuras que representen la calle y a partir de ahí discutir ¿De quién es la calle?, ¿tiene lugar para peatones? ¿Cómo los carros andan por la calle? ¿Cómo es el espacio de la entrada de la escuela? ¿Tienen lugar para permanecer afuera de la escuela para conversar o esperar a alguien? ¿Existe algún problema que se caracterice como dificultad para los niños, o para las per-

sonas en esta calle? ¿De quién es la responsabilidad del cuidado de la calle? ¿Quién sustenta los costos económicos de los cuidados de la calle? ¿Tiene vegetación y árboles que hagan sombra para la protección contra el sol? Todas esas discusiones pueden suceder al mismo momento en que los alumnos hacen las tareas y se puede dar inicio a la representación del espacio a través de las reglas de la cartografía, que nos permiten realizar las ubicaciones, orientaciones, ocupaciones del espacio, etc.

Son acciones centradas en cuestionamientos que pueden ser interesantes en un lugar en determinado tiempo, pero pueden existir muchos otros problemas y/o ideas, lo importante es que el alumno se involucre y estudie aquello que está cercano a él, en su entorno. Para eso, buscar las explicaciones que son posibles para cada problema observado o hasta por la simple constatación de alguna ocurrencia que sea significativa en el lugar y en el momento del trabajo. En este sentido es importante considerar que más allá de lo que se observa objetivamente existen y necesitan ser consideradas las subjetividades, pues cada alumno tiene una relación con el lugar que habla de su identidad y su sentido de pertenencia. Los lugares, sus rasgos son resultado de las historias de los que allí viven, pero necesitan ser confrontados a partir del *sitio* que ocupan con la *situación* en que se insertan, pues estos, son dos conceptos de la geografía que guían lo entendido de la realidad. Quiere decir, aquello que es visible en los paisajes indica las características del espacio absoluto con sus características internas, demarcaciones y límites de donde se asienta el lugar. Pero la situación que se desprende de la localización espacial refiere siempre a las marcas que pueden ser externas al lugar, que deriva estas, de la relación que se establece en las fronteras, físicamente marcada, por los objetos, pero también por las relaciones que son humanas y, con la naturaleza, que es el espacio relativo que trae consigo también al espacio relacional. Todas las explicaciones y la comprensión de cada lugar necesitan de la sustentación teórica que encamina a construir los argumentos para las explicaciones, pues “cada lugar es, al mismo tiempo, objeto de una razón global y de una razón local, conviviendo dialécticamente” (Santos, 1996, p.273.) Se establece ahí la posibilidad del proceso de construcción de un pensamiento propio al confrontar el conocimiento empírico del lugar y realizar las abstracciones que permiten elaborar y comprender los conceptos.

## 5. LO QUE SE ENTIENDE A PARTIR DE ESTAS ARGUMENTACIONES

Las experiencias observadas en el transcurso de las investigaciones apuntan hacia dos ejes, que hablan sobre la realidad de la escuela actual y del lugar ocupado por el proceso de alfabetización, en el contexto de la escolarización formal. Esas constataciones han sido objeto de variadas discusiones y análisis, ya presentados en informes de investigación, y reflexiones (ensayos) que defienden el argumento que para que un proceso de alfabetización sea significativo para el aprendizaje para más allá de leer y escribir la palabra. Para intentar realizar la lectura y la escritura del mundo de la vida, papel que cabe también a la disciplina de la geografía en los años iniciales de la escolarización.

Uno de estos ejes esclarece lo que los alumnos aprenden y como lo aprenden, que, en el proceso de evaluación, que ocasionalmente es alienador en la medida en que se enseña la palabra, la formación de las frases, y la elaboración de entendimientos al respecto de algo. Nuestra propuesta desde la geografía en los años iniciales es dar lugar al entendimiento del mundo y al aprender la palabra, aprender a conocer y a construir un pensamiento crítico al respecto de la realidad en que vive. Leer y escribir cada palabra y a partir de ahí formular frases y elaborar un conocimiento puede acontecer de un modo mecánico y hasta cierto punto contribuyendo con una neutralidad en relación con la realidad cotidiana de la vida. Consideramos que la palabra con significado para más allá de ella misma puede decir también el significado de la vida y en este sentido educar para una formación ciudadana.

Si el infante consigue observar los elementos que hacen parte de su cotidianidad y a partir de estas llegar a la elaboración de los conceptos, organiza la comprensión del mundo teóricamente, quiere decir que es por los procesos de abstracción y de construcción de los conceptos que cada palabra carga. Así puede el niño vivir más allá de su cotidiano pensar sobre el mundo en que vive y comprender que los objetos y las formas que están en el espacio son resultado de las historias de las vidas allí vividas.

El otro eje establece que al respecto de la formación del profesor se requiere también una perspectiva del curso que titula a los docentes para este nivel de la educación, que envuelva la formación para más allá de las demás especificidades, la de trabajar con las disciplinas que componen el currículo de los años Iniciales de la Educación Fundamental. No hay en estos cursos, por tanto, una didáctica que trate de cada una de esas disciplinas y tampoco una formación del punto de vista de contenidos que necesitan ser trabajados en este nivel de la enseñanza. Esa realidad dirige en el mayor de los casos a que el profesor aborde los temas a partir de las proposiciones presentadas por los libros didácticos que son adoptados. Por más que estos libros contengan en si las proposiciones (con textos y con actividades) para desarrollar cada disciplina el profesor en el aula no tiene necesariamente el conocimiento específico de la disciplina. Es trabajada apenas una didáctica general que presenta las ideas de su formato como si fuera neutra donde caben todas las especificidades.

Otros aspectos que pueden ser señalizados sugieren como dirigir la enseñanza de la geografía en los años iniciales, al abordar que todas esas actividades deben tener la sustentación de la orientación metodológica que considera las premisas anteriores del significado de la geografía en la escuela y en la alfabetización. La búsqueda de la realización de aprendizajes significativos exige atención con determinados criterios que son la base de la enseñanza de cualquier disciplina, para que sea posible la garantía del sentido y de la significación del proceso de aprender.

Educar para la alfabetización desarrollando raciocinios espaciales brinda la oportunidad de priorizar una visión espacial y comprender la espacialidad que vivenciamos en la cotidianidad de nuestras vidas. Por lo tanto, no es apenas ver el espacio construido, pero

sí analizar, interpretar, comprender y representar lo que existe considerando que los pausas en ese ejercicio intelectual. Reafirmamos que el trabajo con la escala de análisis se constituye como una herramienta intelectual capaz de sustentar el análisis del espacio construido, sin quedar restringido en las evidencias aparentes, pero buscando las explicaciones. Lo importante es transformar las informaciones significativas para la vida del alumno y el desafío es saber cómo articular las cuestiones de lo local con la perspectiva de lo global, del singular con lo universal. En este sentido, con esa perspectiva teórica y metodológica que el lugar debe ser la base del estudio en este nivel de la alfabetización.

Por último, la tarea de la geografía en los años iniciales y en especial en el proceso de alfabetización nos hace preguntarnos, si es posible aprender a leer haciendo la lectura del mundo de la vida. Aprendiendo a pensar el espacio. Al final todos vivimos en un determinado espacio, ocupamos lugares, pero ellos no son (o no podrían ser) lugares de encierro. Son lugares que pueden ser la abertura para la comprensión de las reglas del mundo en que vivimos, conocer, y tener las condiciones para interpretar nos lleva a posibilidades de comprensión.

Entonces ¿para que aprender geografía? Para situar los sujetos en este mundo, de modo que comprendan la espacialidad de los fenómenos y que perciban que los espacios resultan de la historia de los humanos que viven en los lugares. Es, por tanto, un espacio construido a partir de los intereses de los que allí viven, teniendo la referencia del ámbito mayor en que se inscriben. Nada es por acaso, pero sí es social e históricamente construido, teniendo presente que existe un juego de fuerzas a partir de las relaciones de poder, entre los que viven en el lugar. Hay también, que reconocer el juego de fuerzas que sucede alrededor y en el contexto en que se inserta cada lugar, siendo siempre necesario considerar en los análisis de la escala social.

Para finalizar, el desafío es cómo la geografía puede contribuir para hacer del aprendizaje en la alfabetización, teniendo la perspectiva de los contextos que se expresan a través de las palabras, superar la lectura y la escritura mecánicas. En este sentido, se puede reafirmar la centralidad de la escuela y del profesor en la construcción y elaboración de los conceptos geográficos que posibilitan a los alumnos en alfabetización ampliar la lectura y comprensión del mundo y se reconozcan como sujetos. Enseñar geografía trata de ofrecer a los estudiantes las herramientas intelectuales para hacer la lectura y la escritura del mundo de la vida, y en el proceso de alfabetización aprender a escribir y a leer la palabra con sentido de comprender el lugar donde vive y que cada uno es un sujeto social, que puede más allá de ver el mundo, construir posibilidades de transformarlo.

## REFERENCIAS

- CALLAI, H. C. (2005). Aprendendo a ler o mundo: a geografia nos anos iniciais do ensino fundamental. In *Cadernos CEDES*, v.25, n.66, 227-247.
- (2013). *A formação do profissional da geografia – O professor*. Ijuí: Editora Unijui.
- (2014). *Educação geográfica: reflexão e pratica* (Org.). Ijuí: Editora Unijui.
- (2015). A questão da cidadania nas series iniciais In: CALLAI, H.C.; TOSO, C. E. I. In *Diálogos com professores - cidadania e práticas educativas* Ijuí: Editora Unijui. 23-42.
- (2003). O estudo do município ou a geografia nas series iniciais In. CASTROGIOVANNI, A. C. et al. In *Geografia em sala de aula, práticas e reflexões 4°*. ed. Porto Alegre: Editora UFRGS. pp. 77-82.
- CALLAI, H.C., CALLAI, J. L. (1994). Grupo, espaço y tempo nas Séries Iniciais. In *Espaços da Escola*, Ijuí, v.3, n. 11, pp.5-8.
- (2006). *Fichas metodológicas para o ensino de Geografia e História*. Ijuí: Editora Unijui.
- FREIRE, P. (2001) *Pedagogia da autonomia, saberes necessários a prática educativa*. 18°.ed. São Paulo: Paz e Terra.
- MARQUES, M. O. (1992). *A formação do profissional da educação*. 13. Ijuí: Editora Unijui.
- SANTOS, M. (2000) *Por uma outra globalização, do pensamento único à consciência universal*. Rio de Janeiro: Editora Record.
- SAVATER, F. (2006). *El valor de educar*. Barcelona. Editorial Ariel.
- SERRES, M. (1994) *Atlas*. Lisboa: Instituto Jean Piaget.